

El solfeo

Guido d'Arezzo (ca.990 - ca.1050) fue un monje benedictino, figura central de la música a finales de la Alta Edad Media. Durante su estancia en la abadía italiana de Pomposa (cerca de Ferrara), se percató de la dificultad que tenían los cantores para recordar los cánticos gregorianos. Por eso ideó un sistema de líneas horizontales, el pentagrama griego, en este caso de cinco líneas (había también de tres o cuatro), donde se representan notas que tienen diferente valor y tono. Su obra cumbre es el *Micrologus*, un tratado musical que tuvo gran difusión durante toda la Edad Media y fue el más conocido hasta el siglo XIV.

Este autor es el responsable de los nombres de las notas musicales, que en aquella época se denominaban por medio de las primeras letras del alfabeto: A, B, C, D, E, F, G, empezando por la actual nota "la". En los países donde no llegaron los músicos latinos siguen utilizando actualmente este sistema. Es el caso de Inglaterra, Alemania, Suecia, etc.

En aquella época solía cantarse un himno dedicado a San Juan Bautista, atribuido al monje benedictino e historiador Paulus Diaconus (ca.720-800). Era conocido como *Ut queant laxis* y tenía la particularidad de que cada frase musical empezaba con una nota superior a la que antecedía. Guido tuvo la idea de emplear la primera sílaba de cada frase para identificar las notas que con ellas se entonaban. El texto completo es el siguiente: *UT queant laxis, REsonare fibbris, MIra gestorum, FAmuli tuorum, SOLve polluti, LABii reatum. Sancte Ioannes* (Para que tus siervos puedan exaltar a plenos pulmones las maravillas de tus milagros, perdona la falta de labios impuros. San Juan).

Este sistema de entonación fue llamado solmización (derivaba de las notas Sol y Mi), vocablo que evolucionó hasta la palabra solfeo, que es la técnica de entonar una melodía. El musicólogo y humanista italiano Giovanni Battista Doni (1594-1647) sustituyó la nota UT por la sílaba DO, pues esta terminaba en vocal y se adaptaba mejor al canto. A finales del siglo XVI, el músico holandés Anselmo Fiamengo (Anselmo de Flandes) añadió la séptima y definitiva nota, "SI", recogéndola de Sancte Ioannes.